

Cómo los prejuicios y un mal uso de los datos
condicionan la visión de los problemas del mundo

Bestseller de THE
NEW YORK TIMES

FACT FUL NESS

Diez razones por las que
estamos equivocados
sobre el mundo. Y por
qué las cosas están
mejor de lo que piensas

Hans Rosling con Ola Rosling y Anna
Rosling Rönnlund

DEUSTO

Factfulness

Diez razones por las que estamos equivocados sobre el mundo. Y por qué las cosas están mejor de lo que piensas

HANS ROSLING
con Ola Rosling y
Anna Rosling Rönnlund

Traducido por Jorge Paredes



EDICIONES DEUSTO

Título original: *Factfulness*
Publicado por Flatiron Books

© 2018 by Factfulness AB. All rights reserved
© de la traducción: Jorge Paredes, 2018

© de esta edición: Centro de Libros PAPP, SLU.
Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.
Av. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-2996-7
Depósito legal: B. 24.216-2018
Primera edición: noviembre de 2018
Preimpresión: pleka scp
Impreso por Black Print

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91.702.19.70 / 93.272.04.47.

Sumario

Nota del autor	11
Introducción	13
Capítulo 1. El instinto de la separación	34
Capítulo 2. El instinto de negatividad	65
Capítulo 3. El instinto de la línea recta	95
Capítulo 4. El instinto del miedo	123
Capítulo 5. El instinto del tamaño	149
Capítulo 6. El instinto de la generalización	170
Capítulo 7. El instinto del destino.....	193
Capítulo 8. El instinto de la perspectiva única.....	215
Capítulo 9. El instinto de culpa.....	236
Capítulo 10. El instinto de urgencia.....	257
Capítulo 11. El factfulness en la práctica.....	280
Las reglas de oro del factfulness	294
Conclusión	295

Agradecimientos	298
Apéndice. ¿Qué tal lo ha hecho tu país?	303
Notas	311
Fuentes	314

Capítulo 1

El instinto de la separación



**Capturar a un monstruo en una clase
utilizando sólo un trozo de papel**

Donde todo empezó

Era octubre de 1995 y poco me imaginaba que, aquella tarde, después de mi clase, iba a empezar mi lucha contra las ideas equivocadas globales que se prolongaría durante toda mi vida.

«¿Cuál es el índice de mortalidad infantil en Arabia Saudí? No levantéis la mano. Decidlo en voz alta». Había repartido copias de las tablas 1 y 5 del anuario de UNICEF.⁷ Los documentos parecían aburridos, pero yo estaba emocionado. Un coro de estudiantes gritó al unísono: «TREINTA Y CINCO.» «Sí. Treinta y cinco. Correcto. Eso significa que 35 niños de cada mil nacidos vivos mueren antes de cumplir cinco años. Ahora decidme la cifra correspondiente a Malasia.»

«CATORCE», dijo el coro.

A medida que me lanzaban los números, yo los escribía con un rotulador verde en la transparencia de un retroproyector.

7. Los datos sobre mortalidad infantil utilizados en la conferencia de 1995 procedían de UNICEF[1]. En este libro hemos actualizado los ejemplos y utilizado los nuevos datos sobre mortalidad de UN-IGME.

«Catorce», repetí. «¡Menos que en Arabia Saudí!» Mi dislexia me jugó una mala pasada y escribí «Malasia». Los estudiantes se rieron.

«¿Brasil?»

«CINCUENTA Y CINCO.»

«¿Tanzania?»

«CIENTO SETENTA Y UNO.»

Dejé el rotulador y dije: «¿Sabéis por qué estoy obsesionado por las cifras del índice de mortalidad infantil? No es *sólo* porque me preocupen los niños. Ese índice mide la temperatura del conjunto de la sociedad. Como si fuera un termómetro gigante. Porque los niños son muy frágiles. Muchas cosas pueden matarlos. Si en Malasia mueren solamente 14 de cada 1.000 niños, eso significa que otros 986 sobreviven. Sus padres y la sociedad logran protegerlos de todos los peligros que podrían haberles causado la muerte: gérmenes, hambre, violencia, etcétera. De modo que ese número 14 nos indica que la mayoría de las familias de Malasia tienen suficiente comida, que sus sistemas de aguas residuales no se filtran en el agua potable, que tienen acceso a atención médica básica y que las madres saben leer y escribir. No sólo nos da información acerca de la salud de los niños. Mide la calidad del conjunto de la sociedad.

»Lo interesante no son las cifras, sino lo que nos indican sobre las vidas que hay detrás de ellas», continué. «Fijaos en lo distintas que son esas cifras: 14, 35, 55 y 171. La vida en esos países debe de ser extremadamente diferente.»

Cogí el rotulador. «Ahora, decidme cómo era la vida en Arabia Saudí hace 35 años. ¿Cuántos niños morían en 1960? Mirad la segunda columna.»

«DOSCIENTOS... cuarenta y dos.»

El volumen bajó al pronunciar mis alumnos la abultada cifra: 242.

«Sí. Correcto. La sociedad saudí ha experimentado un avance increíble, ¿no? La mortalidad infantil ha descendido del 242 al 35 por mil en tan sólo 33 años. Mucho más rápido que en Suecia. Nosotros necesitamos 77 años para lograr esa misma mejora.»

«¿Y Malasia? Hoy catorce. ¿Cuál era la cifra en 1960?»

«Noventa y tres», fue la respuesta balbuceada. Todos los estudiantes se habían puesto a examinar sus tablas, perplejos y desconcertados. Un año antes, les había proporcionado a mis alumnos los mismos ejemplos, pero sin tablas de datos que los respaldasen, y ellos simplemente se habían negado a creer lo que les expliqué sobre las mejoras que se habían producido en todo el mundo. Ahora, con las pruebas delante, los alumnos de este curso estaban escudriñando las columnas arriba y abajo para ver si había elegido países excepcionales y estaba tratando de engañarlos. No podían creer la imagen que reflejaban los datos. No se parecía en absoluto a la imagen del mundo que tenían en sus cabezas.

«Para vuestra información —les dije—, no encontraréis ningún país en el que la mortalidad infantil haya aumentado. Porque el mundo, en general, está mejorando. Hagamos una breve pausa para tomar un café.»

La idea absolutamente equivocada de que «el mundo está dividido en dos»

Este capítulo trata del primero de nuestros diez instintos dramáticos: el instinto de separación. Me refiero a la irresistible tentación que sentimos de dividir todo tipo de cosas en dos grupos diferenciados y, en ocasiones, contradictorios, con una separación imaginaria —un enorme abismo de injusticia— en medio de ambos. Trata de cómo el instinto de separación crea en la mente de las personas la imagen de un mundo dividido en dos clases de países o dos clases de gente: los ricos frente a los pobres.

No resulta fácil remontarse al origen de una idea equivocada. Aquella tarde de octubre de 1995 fue la primera vez que me fijé bien en la bestia. Sucedió justo después del café y la experiencia fue tan emocionante que, desde entonces, no he dejado de perseguir las ideas equivocadas.

Las denomino ideas absolutamente equivocadas porque tienen una influencia enorme en la percepción errónea que tienen las personas del mundo. El primer instinto dramático es el peor.

Al dividir el mundo en dos categorías engañosas —pobres y ricos— se distorsionan por completo todas las proporciones globales en las mentes de las personas.

Persiguiendo la primera idea absolutamente equivocada

Retomando la conferencia, expliqué que donde la mortalidad infantil era más elevada era en las sociedades tribales selváticas y entre los agricultores tradicionales de las zonas rurales más remotas del mundo. «Las personas que veis en documentales exóticos en televisión. Esos padres se esfuerzan como nadie para que sus familias sobrevivan y, a pesar de todo, pierden casi a la mitad de sus hijos. Afortunadamente, cada vez son menos las personas que se ven obligadas a vivir en esas condiciones tan terribles.»

Un joven estudiante de la primera fila levantó la mano. Me neó la cabeza y dijo: «Ellos nunca podrán vivir como nosotros». Otros estudiantes, repartidos por toda el aula, asintieron.

Probablemente pensaba que me sorprendería. No me sorprendió en absoluto. Se trataba de la misma afirmación de «separación» que había oído muchas otras veces. No estaba sorprendido. Estaba encantado. Era lo que había estado esperando. Nuestro diálogo se desarrolló más o menos así:

YO: Perdona, ¿a quién te refieres cuando dices «ellos»?

ÉL: Me refiero a la gente de otros países.

YO: ¿Todos los países excepto Suecia?

ÉL: No. Me refiero a... los países no occidentales. No pueden vivir como nosotros. No funcionaría.

YO: ¡Ajá! (como si ahora lo hubiera entendido). ¿Como Japón?

ÉL: No, Japón no. Tienen un estilo de vida occidental.

YO: ¿Y Malasia? No tienen un «estilo de vida occidental», ¿no?

ÉL: No. Malasia no es occidental. Todos los países que todavía no han adoptado el estilo de vida occidental. No deberían hacerlo. Ya sabe a qué me refiero.

YO: No, no sé a qué te refieres. Por favor, explícate. Hablas de «occidente» y «el resto», ¿no?

ÉL: Sí. Exacto.

YO: ¿México es... «occidente»?

Se limitó a mirarme.

No pretendía acosarlo, pero proseguí, emocionado por ver a dónde nos iba a llevar aquello. ¿México era «occidente» y los mexicanos podían vivir como nosotros? ¿O formaba parte del «resto» y no podía? «Estoy confundido —dije—. Has empezado hablando de ‘ellos y nosotros’ y luego has cambiado a ‘occidente y el resto’. Me interesa mucho entender a qué te refieres. He oído muchas veces esas etiquetas, pero, la verdad, no las he entendido nunca.»

Ahora una joven de la tercera fila acudió al rescate. Aceptó el reto que le planteaba, pero de una forma que me sorprendió por completo. Señaló el papel que tenía delante y dijo: «Tal vez podríamos definirlo así: *‘nosotros estamos en occidente’*, tenemos menos hijos y menos de esos hijos mueren». Estaba tratando de resolver la contradicción entre su mentalidad y mi conjunto de datos —de manera bastante creativa, por cierto—, sugiriendo una definición para dividir el mundo. Aquello me alegró enormemente, ya que estaba absolutamente equivocada —como se daría cuenta enseguida— y, más concretamente, estaba equivocada de un modo determinado que iba a poder demostrar.

«Muy bien. Fantástico. Fantástico.» Cogí el rotulador y pasé a la acción. «Veamos si podemos situar los países en dos grupos basados en cuántos hijos tienen y cuántos niños mueren.»

Las caras escépticas se tornaron en caras de curiosidad, tratando de averiguar qué diablos era lo que me alegraba tanto.

La definición de la chica me gustó porque era muy clara. Podíamos confrontarla con los datos. Si quieres convencer a alguien de que tiene una idea equivocada, resulta muy útil comparar su opinión con datos reales. Así que eso fue lo que hice.

Y eso es lo que he estado haciendo durante el resto de mi vida profesional. La gran fotocopiadora gris que había utilizado para hacer copias de aquellas tablas de datos originales fue mi primera compañera en la lucha contra las ideas equivocadas. En 1998, conseguí una nueva socia: una impresora a color que me permitió compartir con mis alumnos un colorido gráfico de burbujas

con datos sobre países. A continuación, tuve mis primeros socios humanos y la cosa empezó a funcionar en serio. Anna y Ola se emocionaron tanto con aquellos diagramas y con mi idea de atrapar las ideas equivocadas que se unieron a mi causa y, de manera accidental, crearon una forma revolucionaria de mostrar cientos de tendencias de datos mediante gráficos de burbujas animados. El gráfico de burbujas se convirtió en el arma elegida para dismantelar la idea equivocada de que «el mundo está dividido en dos».

¿Qué fallo hay en esta imagen?

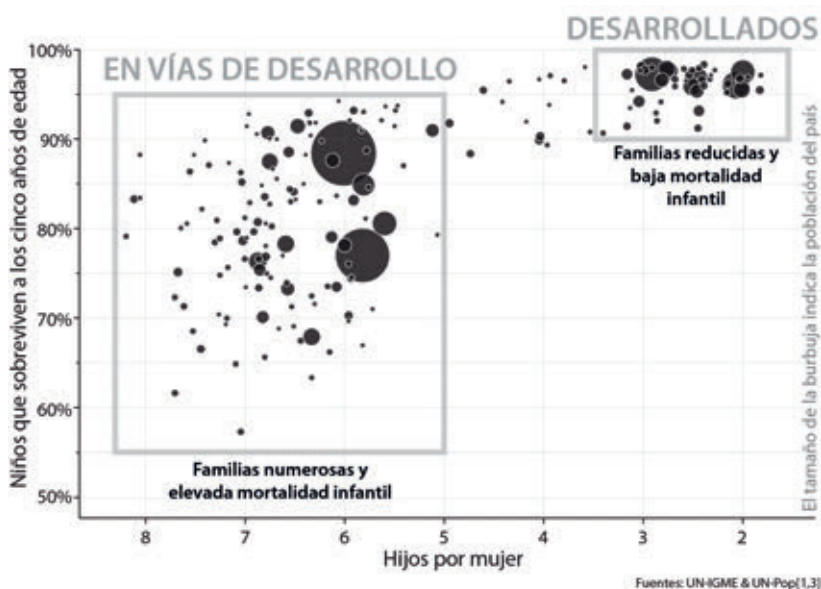
Mis alumnos hablaban de «ellos» y «nosotros». Otros hablan del «mundo en vías de desarrollo» y del «mundo desarrollado». Probablemente tú también utilices esas etiquetas. ¿Qué tiene eso de malo? Periodistas, políticos, activistas, profesores e investigadores las utilizan constantemente.

Cuando la gente habla de países «en vías de desarrollo» y «desarrollados», probablemente está pensando en «países pobres» y «países ricos». A menudo, oigo hablar también de «occidente/el resto», «norte/sur» y «países de ingresos bajos/países de ingresos elevados». Lo que sea. En realidad, no importa qué términos emplee la gente para describir el mundo, ya que las palabras crean imágenes relevantes en sus cabezas y que significan algo basado en la realidad. Pero, ¿qué imágenes *hay* en sus cabezas cuando utilizan esos dos términos? ¿Cómo son esas imágenes comparadas con la realidad?

Confrontémoslo con los datos. El gráfico de la página siguiente muestra el número de hijos por mujer y los índices de supervivencia infantil de todos los países.

Cada burbuja del gráfico representa un país y el tamaño de la misma indica la población del país. Las burbujas más grandes son India y China. A la izquierda del gráfico están los países en los que las mujeres tienen muchos hijos y a la derecha los países en los que tienen menos. Cuanto más arriba se encuentra un país en el gráfico, mayor es el índice de supervivencia infantil en di-

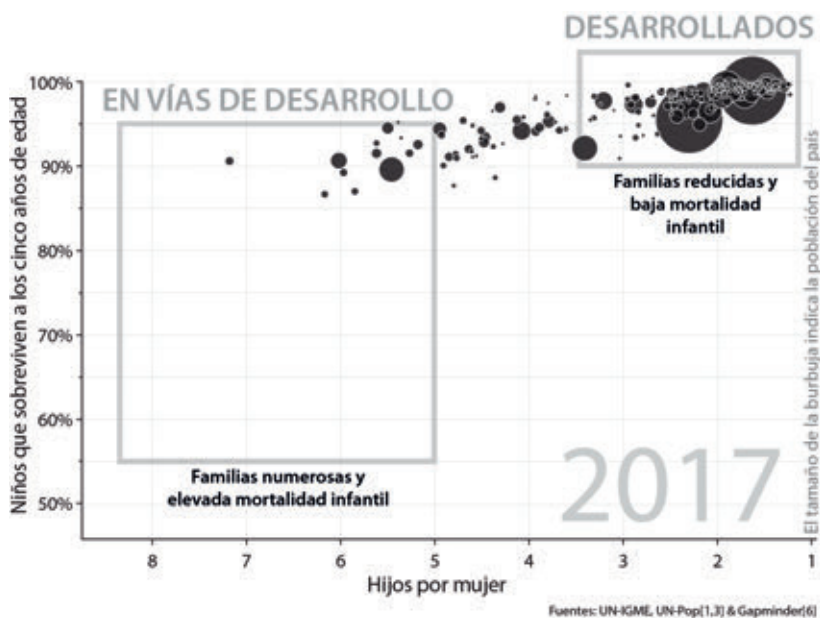
cho país. Este gráfico es exactamente lo que propuso mi alumna de la tercera fila para definir los dos grupos: «nosotros y ellos» u «occidente y el resto». He etiquetado los dos grupos como países «en vías de desarrollo y desarrollados».



Fíjate en lo bien que encajan los países del mundo en las dos categorías: en vías de desarrollo y desarrollados. Y entre ambas existe una clara separación en la que aparecen únicamente 15 pequeños países (incluyendo Cuba, Irlanda y Singapur), donde vive solamente el 2 por ciento de la población mundial. En la categoría etiquetada como «en vías de desarrollo» hay 125 burbujas, incluyendo China e India. En todos esos países, las mujeres tienen, por término medio, más de cinco hijos y la mortalidad infantil es habitual: sobrevive menos del 95 por ciento de los niños, lo cual significa que más del 5 por ciento muere antes de cumplir cinco años. En la otra categoría etiquetada como «desarrollados» hay 44 burbujas, incluyendo Estados Unidos y la mayor parte de Europa. En todos esos países las mujeres tienen menos de 3,5 hijos y la supervivencia infantil se sitúa por encima del noventa por ciento.

El mundo encaja en dos categorías. Y éstas son exactamente las dos categorías que la estudiante de la tercera fila había imaginado. Esta imagen muestra claramente un mundo dividido en dos grupos, con una separación en el medio. Qué bonito. ¡Qué mundo más fácil de entender! Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Por qué va a estar mal clasificar a los países como «desarrollados» y «en vías de desarrollo»? ¿Por qué se lo hice pasar tan mal al alumno que distinguió entre «nosotros y ellos»?

¡Porque esta gráfica muestra cómo era el mundo en 1965! Cuando yo era joven. Ése es el problema. ¿Utilizarías un mapa de 1965 para moverte por tu país? ¿Te parecería bien que tu médico recurriese a investigaciones que eran innovadoras en 1965 para determinar tu diagnóstico y tratamiento? La imagen que aparece a continuación muestra la situación actual del mundo.



El mundo ha cambiado por completo. Actualmente, las familias son pequeñas y la mortalidad infantil es muy poco común en la inmensa mayoría de países, incluidos los más grandes: China e India. Fíjate en la esquina inferior izquierda. El recuadro está

casi vacío. El recuadro pequeño, con pocos hijos y un alto índice de supervivencia, es hacia donde se dirigen todos los países. Y la mayoría ya están allí. El ochenta y cinco por ciento de la humanidad ya se encuentra dentro de la categoría que se denominaba «mundo desarrollado». El 15 por ciento restante se encuentra mayoritariamente entre los dos recuadros. Solamente 13 países, los que representan el 6 por ciento de la población mundial, permanecen aún en el recuadro correspondiente a países «en vías de desarrollo». Sin embargo, aunque el mundo ha cambiado, la concepción del mismo no lo ha hecho, al menos en las mentes de los «occidentales». La mayoría de nosotros estamos estancados en una idea completamente obsoleta sobre el resto del mundo.⁸

La absoluta transformación del mundo que acabo de mostrar no se refiere exclusivamente al tamaño de las familias y a los índices de supervivencia infantil. El cambio es muy parecido en lo que respecta a casi todos los aspectos de la vida humana. Los gráficos que muestran los niveles de ingresos, turismo, democracia o acceso a la educación, a la sanidad o a la electricidad explicarían la misma historia: que el mundo estaba dividido en dos, pero ya no lo está. Hoy en día, la mayoría de las personas están en medio. No existe una separación entre occidente y el resto, entre desarrollados y en vías de desarrollo, entre ricos y pobres. Y todos deberíamos dejar de utilizar estos simples binomios que indican que sí existe una separación.

Mis alumnos eran personas jóvenes implicadas y globalmente comprometidas que querían hacer del mundo un lugar mejor. Me impactó su tremenda ignorancia acerca de los datos más básicos del mundo. Me impactó que realmente pensaran que había dos grupos, «nosotros» y «ellos», y me impactó oírles decir que «ellos» no podían vivir como «nosotros». ¿Cómo era posible que anduvieran por ahí con una concepción mental del mundo con treinta años de antigüedad?

Mientras pedaleaba camino a casa bajo la lluvia aquella tar-

8. Los gráficos de burbujas sobre el tamaño de las familias y los índices de supervivencia infantil en 1965 y 2017 utilizan datos de UN-Pop [1, 3, 4] y UN-IGME. Existe una versión interactiva del gráfico disponible en gapm.io/voutdvw.

de de octubre de 1995, con los dedos entumecidos, me sentía entusiasmado. Mi plan había funcionado. Al exponer los datos en la clase había sido capaz de demostrarles a mis alumnos que el mundo no estaba dividido en dos. Por fin había logrado atrapar su idea equivocada. Ahora, sentía la necesidad de ir más lejos en mi lucha. Me di cuenta de que tenía que hacer que los datos fueran todavía más claros. Ello me ayudaría a mostrarles a más personas, de manera más convincente, que sus opiniones no eran más que sentimientos insustanciales. Ello me ayudaría a destruir sus ilusiones de que sabían cosas que, en realidad, sólo sentían.

Veinte años más tarde, estoy sentado en un lujoso estudio de televisión de Copenhague, en Dinamarca. La idea de un mundo «dividido» es veinte años más vieja, veinte años más obsoleta. Estamos en directo y el periodista mueve la cabeza y me dice: «Seguimos apreciando una gran diferencia entre un mundo reducido y rico, básicamente el viejo mundo occidental, y la mayor parte del planeta.»

«Pues están totalmente equivocados», respondo.

Una vez más, explico que los «países pobres en vías de desarrollo» ya no existen como grupo diferenciado. Que no existe una separación. Actualmente, la mayoría de la gente, el setenta y cinco por ciento, vive en países con ingresos medios. Ni pobres ni ricos, sino en algún punto intermedio y están empezando a llevar una vida razonable. En un extremo de la escala sigue habiendo países en los que una mayoría vive en condiciones inaceptables de extrema pobreza; en el otro se encuentra el mundo rico (el de Norteamérica, Europa y algunos otros países como Japón, Corea del Sur y Singapur). Sin embargo, la inmensa mayoría ya se encuentra en un punto intermedio.

«¿Y en qué basa usted esa afirmación?», prosiguió el periodista en un evidente intento de provocar. Lo logró. No pude evitar irritarme y mi incomodidad se reflejó en mi voz y en mis palabras: «Utilizo estadísticas normales recopiladas por el Banco Mundial y las Naciones Unidas. No se trata de algo controvertido. Esos datos no son objeto de debate. Yo tengo razón y usted está equivocado».

Capturando a la bestia

Ahora que llevo 20 años combatiendo la idea equivocada de un mundo dividido, ya no me sorprende toparme con ella. Mis alumnos no eran un caso excepcional. El periodista danés no era excepcional. La inmensa mayoría de las personas con que me encuentro piensan igual. Si desconfías de mi afirmación de que mucha gente está equivocada, me parece muy bien. Siempre habría que exigir pruebas ante afirmaciones de este tipo. Aquí las tienes, bajo la forma de una trampa que induce a ideas equivocadas y que tiene dos partes.

En primer lugar, hicimos que las personas explicasen cómo se imaginaban la vida en los, así llamados, países pobres, haciéndoles preguntas como esta que aparecía en el test de la introducción:

PREGUNTA 1

En todos los países pobres del mundo, ¿cuántas niñas finalizan la educación primaria?

- A: 20 por ciento
- B: 40 por ciento
- C: 60 por ciento

Como media, sólo el 7 por ciento escogió la respuesta correcta, la C: el 60 por ciento de las niñas finalizan la educación primaria en los países pobres. (Recuerda que el 33 por ciento de los chimpancés del zoo habrían acertado). La mayoría de gente «supuso» que la cifra era sólo del 20 por ciento.

Únicamente en muy pocos países del mundo —lugares excepcionales como Afganistán o Sudán del Sur— menos del 20 por ciento de las niñas finaliza la educación primaria y, en dichos países vive, como máximo, el 2 por ciento de las niñas⁹.

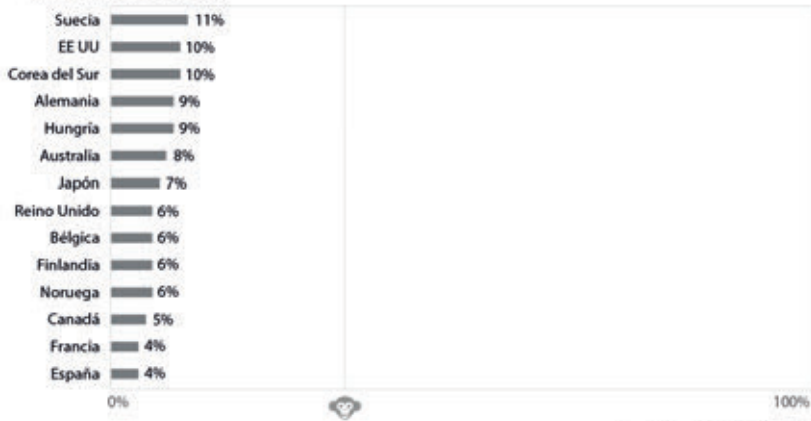
9. Gapminder ha preguntado al público en Estados Unidos y Suecia cómo se imagina la vida en los “países pobres” o en los “países en vías de desarrollo”. Los encuestados respondieron sistemáticamente con cifras que habrían sido correctas hace 30 o 40 años. Véase gapm.io/rdev. El índice de finalización de

Cuando planteamos preguntas parecidas sobre la esperanza de vida, la desnutrición, la calidad del agua y los índices de vacunación —relativas básicamente a qué proporción de personas de países pobres tenían acceso a los primeros pasos básicos hacia una vida moderna— obtuvimos respuestas en la misma línea. La esperanza de vida en los países pobres es de 62 años. La mayoría de personas tienen acceso a agua potable, la mayoría de niños son vacunados y la mayoría de niñas acaban los estudios primarios. Únicamente un minúsculo porcentaje —muy inferior al 33 por ciento de los chimpancés— respondió correctamente a esas preguntas.

RESULTADOS DE LA PREGUNTA 1: porcentaje de personas que respondieron correctamente.

En los países pobres de todo el mundo, ¿cuántas niñas finalizan la educación primaria?

(Respuesta correcta: 60%)



Ahora, cerremos la trampa y capturemos la concepción equivocada. Sabemos que la gente cree que la vida en los países po-

los estudios primarios por parte de las niñas se sitúa por debajo del 35% únicamente en tres países. No obstante, en los tres hay un elevado grado de incertidumbre y las cifras son obsoletas: Afganistán (1993), 15%; Sudán del Sur (2011), 18%; Chad (2011), 30%. Otros tres países (Somalia, Siria y Libia) no disponen de cifras oficiales. En esos seis países, las niñas padecen una grave discriminación por razón de género, pero, en total, representan únicamente el 2% de las niñas de todo el mundo en edad escolar, según UN-Pop [4]. Nótese que, en esos países, muchos niños tampoco asisten al colegio. Véase gapm.io/twmedu.

bres es mucho peor de lo que realmente es. Sin embargo, ¿cuántas personas se imaginan que viven unas vidas así de terribles? Preguntamos a personas de Suecia y Estados Unidos:

¿Qué porcentaje de la población mundial vive en países pobres?

La mayoría supuso que la respuesta era el 50 por ciento o más. La media fue del 59 por ciento.

La cifra real es el 9 por ciento. Únicamente el 9 por ciento del mundo vive en países pobres. Y recuerda, acabamos de ver que dichos países no son, ni mucho menos, tan terribles como la gente cree. Son realmente malos en algunos aspectos, pero no están por debajo ni al mismo nivel que Afganistán, Somalia o la República Centroafricana, los peores lugares en los que se puede vivir en el planeta.

Resumiendo, los países pobres están mucho más desarrollados y en ellos vive muchísima menos gente de la que creemos. La idea de un mundo dividido, con una mayoría atrapada en la miseria y la privación es una ilusión. Una idea preconcebida absolutamente equivocada. Un error.

¡Ayuda! La mayoría ha desaparecido

Si la mayoría no vive en países pobres, ¿dónde vive? En los países ricos seguro que no.

¿Cómo te gusta el agua de la ducha? ¿Helada o hirviendo? Obviamente, éstas no son las únicas alternativas. El agua también puede estar muy fría, templada, muy caliente o a cualquier temperatura. Hay muchas opciones entre una amplia gama.

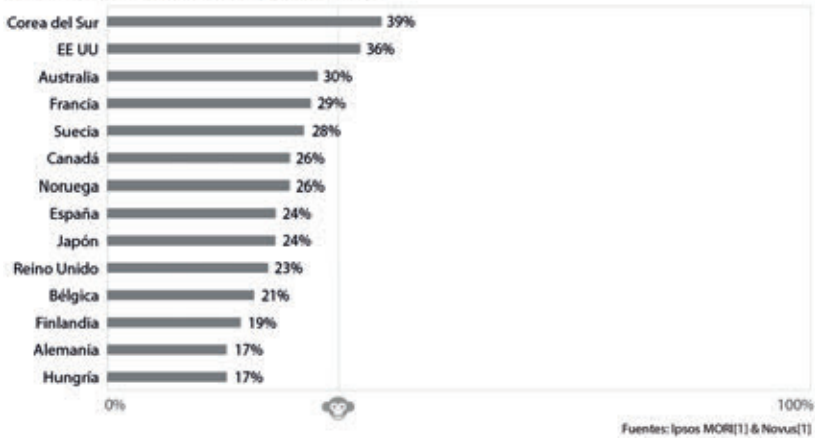
PREGUNTA 2

¿Dónde vive la mayor parte de la población mundial?

- A: Países pobres
- B: Países de ingresos medios
- C: Países ricos

RESULTADOS DE LA PREGUNTA 2: porcentaje de personas que respondieron correctamente.

¿Dónde vive la mayor parte de la población mundial?
(Respuesta correcta: países de ingresos medios)



La mayoría de la gente no vive en países pobres ni en países ricos, sino en países de ingresos medios. Esta categoría no existe en la mentalidad que ve el mundo dividido, pero no cabe duda de que en la realidad sí que existe. Es donde vive el 75 por ciento de la humanidad, justo donde se supone que existe la separación. O, dicho de otro modo, no existe tal separación.

Los países de ingresos medios y los países ricos representan el 91 por ciento de los habitantes del mundo, la mayoría de los cuales se han incorporado al mercado global y han hecho auténticos avances para llevar una vida digna. Saber esto es muy positivo para los humanitaristas y crucial para las empresas multinacionales. Hay cinco mil millones de consumidores potenciales ahí fuera, en el medio, mejorando sus vidas, deseando consumir champú, motocicletas, compresas y teléfonos móviles. Es muy fácil que se te escapen si crees que son «pobres».

Entonces, ¿cómo deberíamos llamarlos «nosotros» a «ellos»? Los cuatro niveles

A menudo, soy muy despectivo con el término «países en vías de desarrollo» en mis conferencias.

Posteriormente, la gente me pregunta: «¿Cómo deberíamos llamarlos?» Pero si escuchamos con atención, advertimos que la concepción equivocada sigue implícita. ¿Cómo deberíamos llamarlos «nosotros» a «ellos»?

Lo que deberíamos hacer es dejar de dividir a los países en dos grupos. Ya no tiene sentido. Eso no nos ayuda a entender el mundo de una manera práctica. No ayuda a las empresas a encontrar oportunidades y no ayuda a que el dinero de las organizaciones humanitarias llegue a las personas más desfavorecidas.

Sin embargo, tenemos que hacer algún tipo de separación para entender el mundo. No podemos abandonar las viejas etiquetas y no sustituirlas por... nada.

¿Qué habría que hacer?

Uno de los motivos por los cuales las antiguas etiquetas son tan populares es que son muy sencillas. ¡Pero están equivocadas! De modo que, para sustituirlas, propondré a continuación una forma de dividir el mundo igualmente sencilla pero más relevante y útil. En lugar de dividir el mundo en dos grupos, lo dividiré en cuatro niveles de ingresos, tal como se muestra en la imagen siguiente.

CUATRO NIVELES DE INGRESOS

La población mundial en 2017. Miles de millones de personas con diferentes ingresos



Cada figura representa a mil millones de personas, y las siete figuras muestran cómo se reparte la población mundial actual en función de cuatro niveles de ingresos, expresados en términos de dólares ingresados por día. Puedes ver que la mayoría de gente

vive en los dos niveles intermedios, en los cuales la mayoría de las necesidades básicas están cubiertas.¹⁰

¿Estás emocionado? Pues deberías. Porque los cuatro niveles de ingresos son la primera y más importante parte de tu nuevo marco mental basado en datos reales. Constituyen una de las sencillas herramientas que te prometí que te ayudarían a interpretar mejor el mundo. A lo largo del libro, verás cómo los niveles te proporcionan una forma fácil de entender todo tipo de cosas, desde el terrorismo a la educación sexual. Por lo tanto, quiero intentar explicar cómo es la vida en cada uno de esos cuatro niveles.

Pensemos en los cuatro niveles como si se tratase de los niveles de un juego de ordenador. Todo el mundo quiere pasar del nivel 1 al nivel 2 e ir ascendiendo. Sólo que se trata de un juego de ordenador muy extraño, porque el nivel 1 es el más difícil. Juguemos.

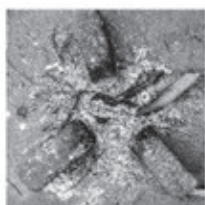
10. El número de personas de los cuatro niveles de ingresos ha sido definido por Gapminder[8] basándose en datos de PovcalNet y previsiones del FMI[1]. Los ingresos se ajustan según el IPC a paridad de poder adquisitivo en dólares de 2011. Véase gapm.io/fwlevels.



Agua



Transporte



Cocina



Plato de comida



Fuente: Dollar Street

NIVEL 1. Empiezas en el nivel 1 con un dólar por día. Tus cinco hijos tienen que caminar descalzos de arriba abajo durante horas con tu único cubo de plástico para extraer agua de un pozo de agua enfangada que está a una hora de distancia. De camino a casa, recogen leña y tú preparas las mismas gachas grises que habéis comido cada día durante toda vuestra vida, excepto durante los meses en que la árida tierra no ha dado fruto y os habéis ido hambrientos a la cama. Un día, tu hija menor tiene una tos muy fea. El humo de la hoguera que hacéis dentro de casa le está debilitando los pulmones. No puedes permitirte comprar antibióticos y un mes más tarde muere. Esto es pobreza extrema. Sin embargo, sigues luchando. Si tienes suerte y la cosecha es buena, tal vez puedas vender algo del excedente y logres ganar más de 2 dólares al día, lo cual te permitiría avanzar al siguiente nivel. ¡Buena suerte! (Aproximadamente mil millones de personas viven así actualmente).



Agua



Transporte



Cocina



Plato de comida



Fuente: Dollar Street

NIVEL 2. Lo has conseguido. De hecho, has cuadruplicado tus ingresos y ahora ganas 4 dólares diarios. Tres dólares más al día. ¿Qué vas a hacer con todo ese dinero? Ahora puedes comprar comida que no tienes que cultivar por ti mismo y puedes permitirte tener gallinas, lo que significa tener huevos. Ahorras algo de dinero y compras sandalias para tus hijos, una bicicleta y más cubos de plástico. Ahora sólo tardas media hora en recoger el agua para el día. Compras una estufa de gas, de manera que tus hijos pueden ir al colegio en lugar de recoger leña. Cuando hay electricidad hacen los deberes a la luz de una bombilla. Sin embargo, la electricidad es demasiado inestable para alimentar una nevera. Ahorras para comprar colchones y no tener que dormir en el suelo embarrado. La vida es ahora mucho mejor, aunque sigue siendo muy insegura. Basta que alguien contraiga una enfermedad para que tengas que vender la mayor parte de tus posesiones para comprar medicinas. Eso te devolvería al nivel 1. Ganar otros tres dólares al día estaría bien, pero para experimentar una mejora realmente drástica tendrías que cuadruplicar de nuevo tus ingresos. Si consiguieras un empleo en la industria textil local serías el primer miembro de tu familia en aportar un sueldo a la economía familiar. (Aproximadamente tres mil millones de personas viven así actualmente).



Agua



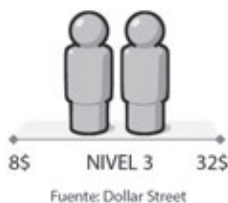
Transporte



Cocina



Plato de comida



NIVEL 3. ¡Toma ya! ¡Lo has conseguido! Trabajas en varios empleos, 16 horas al día, siete días a la semana, y logras cuadruplicar otra vez tus ingresos hasta ganar 16 dólares diarios. Tus ahorros son impresionantes e instalas un grifo de agua fría. Se acabó eso de tener que ir a buscar agua. Con una instalación eléctrica estable, los deberes de los niños mejoran y puedes comprar una nevera que te permite conservar los alimentos y preparar platos diferentes cada día. Ahorras para comprar una moto, lo cual significa que puedes desplazarte y trabajar en otro empleo mejor pagado en una fábrica en la ciudad. Desgraciadamente, un día tienes un accidente y tienes que utilizar el dinero ahorrado para la educación de tus hijos en pagar las facturas del médico. Te recuperas y, gracias a tus ahorros, no retrocedes al nivel anterior. Dos de tus hijos empiezan la educación secundaria. Si consiguen acabar los estudios, podrán conseguir trabajos mejor pagados que los que tú hayas tenido jamás. Para celebrarlo, te llevas por primera vez a toda la familia de vacaciones a pasar una tarde en la playa, sólo por diversión. (Aproximadamente dos mil millones de personas viven así actualmente).



Agua



Transporte



Cocina



Plato de comida



Fuente: Dollar Street

NIVEL 4. Ganas más de 64 dólares al día. Eres un consumidor rico y tres dólares más al día no suponen una gran diferencia en tu vida cotidiana. Por eso, piensas que tres dólares, que pueden cambiarle la vida a alguien que vive en la pobreza extrema, no es una gran cantidad de dinero. Has estudiado durante más de doce años y has ido en avión de vacaciones. Puedes comer fuera una vez al mes y puedes comprarte un coche. Obviamente, tienes agua caliente y fría en casa.

Pero este nivel ya lo conoces. Dado que estás leyendo este libro, estoy bastante seguro de que vives en el nivel 4. No te lo tengo que describir para que lo entiendas. La dificultad, cuando has conocido siempre este elevado nivel de ingresos, radica en entender las enormes diferencias entre los otros tres niveles. A las personas del nivel 4 les cuesta no malinterpretar la realidad de los otros seis mil millones de personas del mundo. (Aproximadamente mil millones de personas viven así actualmente).

He descrito los cambios de nivel como si una persona pudiera avanzar entre diferentes niveles. Eso es muy poco habitual. A menudo, tienen que pasar varias generaciones para que una familia pase del nivel 1 al nivel 4. Sin embargo, espero que a estas alturas ya tengas una idea clara del tipo de vida que llevan las personas en los diferentes niveles; que tengas la sensación de que es posible cambiar de nivel, tanto por lo que respecta a los individuos como a los países; y, por encima de todo, que te des cuenta de que no existen solamente dos tipos de vida.

La historia de la humanidad empezó con todo el mundo en el nivel 1. Durante más de cien mil años, nadie subió de nivel y la mayoría de niños no sobrevivieron el tiempo suficiente para convertirse en padres. Hace tan sólo 200 años, el 85 por ciento de la población mundial se encontraba todavía en el nivel 1, viviendo en la pobreza extrema.

Actualmente, la inmensa mayoría de la gente se reparte en la zona intermedia, entre los niveles 2 y 3, con las mismas condiciones de vida que tenía la gente en Europa occidental y Norteamérica en la década de 1950. Y así ha sido durante muchos años.

El instinto de separación

El instinto de separación es muy fuerte. La primera vez que pronuncié una conferencia ante el personal del Banco Mundial fue en 1999. Les dije que las etiquetas «en vías de desarrollo» y «desarrollado» ya no eran válidas y me tragué la espada. Tuvieron que pasar 17 años y 14 conferencias más antes de que el Banco Mundial anunciara públicamente que abandonaba los términos «en vías de desarrollo» y «desarrollado» y que, a partir de ese momento, dividiría el mundo en cuatro niveles de ingresos. La ONU y la mayoría del resto de organizaciones mundiales todavía no han aplicado este cambio.¹¹

11. Aquí está el Banco Mundial anunciando su plan de abandonar la utilización del término «mundo en vías de desarrollo» cinco meses después de que yo cuestionase explícitamente su terminología obsoleta: <<https://blogs.world->

Así que, ¿por qué la idea preconcebida de que existe una separación entre ricos y pobres es tan difícil de cambiar?

Creo que se debe a que los seres humanos tienen un poderoso instinto dramático hacia el pensamiento binario, una necesidad básica de dividir las cosas en dos grupos diferenciados, sin nada más que un espacio vacío entre ambos. Nos encanta dicotomizar. Bueno y malo. Héroes y villanos. Mi país y el resto. Dividir el mundo en dos bandos diferenciados es sencillo e intuitivo, y también dramático, ya que implica conflicto, y lo hacemos constantemente, sin pensar.

Los periodistas lo saben. Plantean sus relatos como conflictos entre dos personas, opiniones o grupos opuestos. Prefieren las historias de pobreza extrema y de multimillonarios a las historias de la inmensa mayoría de la gente que se arrastra lentamente hacia una vida mejor. Los periodistas son contadores de historias, como también lo son las personas que realizan documentales y películas. Los documentales enfrentan al individuo frágil con la gran corporación malvada. Las películas taquilleras tratan habitualmente de los buenos enfrentándose a los malos.

El instinto de separación hace que nos imaginemos que existe división donde hay continuidad, diferencia donde hay convergencia y conflicto donde hay acuerdo. Es el primer instinto de nuestra lista porque es muy común y distorsiona los datos de manera determinante. Si miras las noticias o haces clic en la página web de un lobby esta noche, probablemente te encontrarás con historias sobre conflictos entre dos grupos o frases como «la creciente brecha».

bank.org/opendata/should-we-continue-use-term-developing-world>. Véase Banco Mundial[15]. Gran parte de la ONU continúa utilizando el término «países en vías de desarrollo», pero no existe una definición consensuada. La División de Estadística de la ONU (2017) lo utiliza por lo que denomina «conveniencia estadística» y le resulta conveniente clasificar hasta 184 países como países en vías de desarrollo (incluyendo a Qatar y Singapur, dos de los países más sanos y ricos del planeta).